

La familia ¿es necesariamente Edípica?

La familia en los “Complejos familiares” (1938) fue pensada por Lacan como un lugar de transmisión de una estructura significativa que se manifiesta por alianzas y filiaciones de parentesco. Hoy decimos que es una invención simbólica y que representa a la moral tradicional.

¿Se podría llamar Edipo a la estructura que permanece durante los siglos llamada Familia, más allá de todos los modelos tradicionales, de las religiones y sociedades?

Para esta argumentación tomé el curso de Miller El ser y el UNO.

Si bien el Edipo freudiano se extrae de la mitología griega es la puesta en forma del modelo judío cristiano

Me interrogo: El mito del Edipo, ¿es para el psicoanálisis un mero recurso explicativo para comprender el conflicto del sujeto?

Este mito se presenta como un enunciado de lo imposible y esta imposibilidad nos remite a la imposibilidad de domesticar el goce mediante el discurso¹. La opinión de Lacan sería que el analista se aparte del mito para no quedar adormecido junto con el neurótico

Lacan predijo muy tempranamente la declinación del Edipo en nuestras sociedades. La definición misma de las neurosis es la imposibilidad en la que se encuentra el sujeto. Esto lo lleva a la invención singular de una relación con lo simbólico y lo real. Tal es así que Lacan en el seminario V dice que el padre es una metáfora, una función.

En el texto hay una afirmación: Lacan se ocupó desde el comienzo hasta el final de su enseñanza de la relación de la palabra y el goce.

1 Ruiz, Graciela; Más allá del Edipo; Del Edipo a la Sexuación; Paidós

Miller dice en el Ser y el Uno que lo real emerge del lenguaje. Entonces lo que siempre se llamó estructura era lo real.

Tanto en Freud como en Lacan el goce, el estilo de goce de cada sujeto está siempre ligado a un primer acontecimiento de goce que tiene valor traumático y este valor traumático depende en lo que respecta a la sensibilidad de cómo el sujeto inscribió al Otro o lo que viene del Otro.

Podríamos pensar entonces que ¿hay una especie de estructura transhistórica en la inscripción de un acontecimiento traumático? O esta receptividad es estrictamente singular? Y esta singularidad: ¿no es acaso como vive el sujeto la castración y cómo la obtura?

Lacan reduce el goce al complejo de castración, llega a decir que la falta en el Otro es la ausencia de un significante del goce. En un primer momento Lacan aborda el goce a partir de la interdicción remitiéndolo a una problemática edípica: “No debes gozar de tu madre”

Ahí Miller se interroga qué es la castración y se responde tomando Subversión del sujeto: que ésta quiere decir que el goce debe ser rechazado para ser alcanzado. Es la **Aufhebung** hegeliana. La **Aufhebung** significa suprimir y a la vez superar. De ahí lo que expresa Miller que debe ser rechazado para luego ser alcanzado.

Y Lacan indica donde había de ser reencontrado el goce: “En la escala invertida de la ley del deseo”. Y se explica así: si el pecado nace con la ley, la ley es el lenguaje y la interdicción es lo que hace deseable al objeto. Si el goce es rechazado es para poder alcanzarlo. Y esto es de origen edípico.

Ahora más allá de esta problemática, Lacan pensó el goce positivizado, como aquel de un cuerpo que goza; un goce más allá de la interdicción edípica: se trata de un goce que se sostiene en el cuerpo.

El valor del estatuto de acontecimiento del cuerpo, es por un lado el de oponerse a la interdicción, por otro corresponde al traumatismo del puro azar. Se supone que ese cuerpo está marcado por el significante. Es decir es

objeto de una fijación. La repetición del UNO que conmemora una irrupción de goce inolvidable.

Señala Miller que el sujeto se encuentra ligado a un ciclo de repeticiones. Esta repetición de goce se hace fuera de sentido.

Y en esta perspectiva, es el goce no edípico, es el goce concebido en tanto sustraído de la maquinaria del Edipo. Es el goce reducido al acontecimiento del cuerpo. Es el cuerpo en tanto que en ese cuerpo donde eso habla se goza.

La última enseñanza de Lacan nos abre a la concepción del goce femenino como principio del régimen del goce como tal, por fuera del Edipo, un goce mudo, no simbolizable, indecible y es el goce reducido al acontecimiento del cuerpo.

Por eso Lacan tuvo que diferenciar el *sinthome* donde el goce es opaco al sentido del síntoma freudiano que tenía un sentido revelable. Lo real del *sinthome* a alcanzar es la percusión del significante en el cuerpo, por eso Lacan define a las pulsiones cómo el eco en el cuerpo de un decir.

Dice Miller “el análisis ortodoxo procura responder al enigma sexual apelando a un efecto de la verdad, una suerte de *hágase la luz*, cuando por el contrario se trata de alcanzar aquello que el goce conlleva de opacidad imposible de reducir”². La herejía lacaniana apunta a hacer vibrar ese goce.

Retomando la pregunta inicial: ¿Qué resta entonces del matrimonio y de la familia si ella no está comandada por el significante amo?³

2 Miller, J-A; El ser y el Uno; inédito; clase XIV

3 Deffieux Jean-Pierre, La famille et ses embrouilles, Collection “L’Impensé contemporain”

Hay familias que no responden al discurso del Amo, no son familias convencionales, a la escritura de la metáfora paterna, que no ponen en juego el deseo y la ley a partir de la prohibición del goce.⁴

Pero más allá de cómo sea la familia, pensamos que las relaciones de pareja se basan en el encuentro de dos modos de gozar que pueden ser llevados a la dignidad del amor y que se convierten en familia cuando tienen hijos. Es decir ponemos el énfasis en los modos de goce.

4 Deffieux jean-Pierre, La famille et ses embrouilles, Collection "L'Impensé contemporain"

